

Actividad e inactividad durante la recesión en España

Miguel Ángel Malo*

El impacto de la recesión sobre el mercado de trabajo español no solo se aprecia en la terrible evolución del empleo y del desempleo. Las pautas generales de actividad e inactividad también parecen haberse transformado, e incluso el tamaño de la población parece haber sido afectado. De hecho, la población total española ha comenzado a disminuir su tamaño, frente al aumento constante que venía experimentando con anterioridad a la crisis debido a los flujos de entrada de inmigrantes extranjeros. Aumento que parecía juzgarse por la sociedad española como una nueva tendencia irreversible que incluso nos asimilaba con los países más desarrollados

Al mismo tiempo, la relativa tardanza desde 2013 en la respuesta del empleo a la mejora de bastantes indicadores macroeconómicos ha renovado el interés por entender las pautas de actividad e inactividad de nuestro mercado de trabajo. El objetivo de estas páginas es ofrecer una somera presentación de algunos aspectos escogidos de estas pautas y aventurar, dada la información existente, algunas conjeturas sobre su evolución en el futuro inmediato. Toda la información que se ofrece a lo largo del texto procede de la Encuesta de Población Activa (EPA), salvo cuando se mencione expresamente otra fuente.

Los cambios en la actividad y en la población en edad de trabajar

Los datos de la EPA muestran una caída del número de activos desde el tercer trimestre de 2012 (especialmente para los varones), solo frenada en el último dato disponible del segundo trimestre de 2014. Esta disminución ha despertado una preocupación en cuanto a si se trata de un

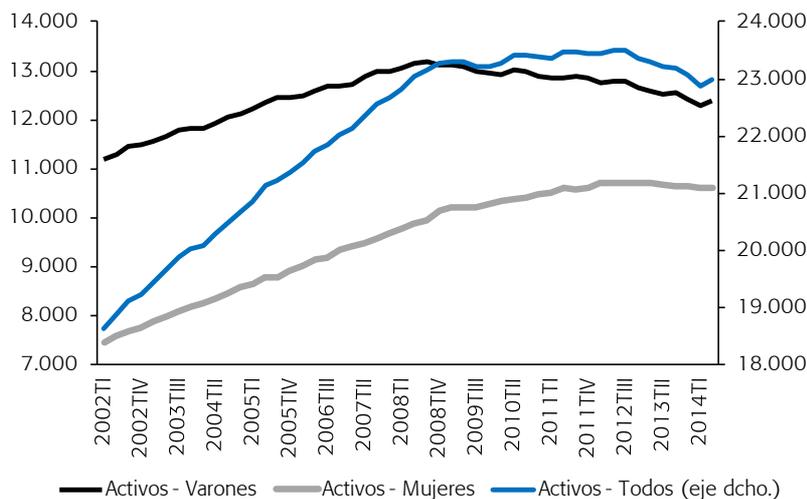
síntoma de corto plazo que será dejado atrás una vez que se supere el segundo momento recesivo de la actual crisis o si es una manifestación de transformaciones profundas y permanentes de nuestro mercado de trabajo.

Como muestra el gráfico 1, con el impacto negativo de la crisis financiera mundial, la población activa frenó paulatinamente su ritmo de crecimiento desde el tercer trimestre de 2008. El máximo

* Universidad de Salamanca.

Gráfico 1

Población activa en España (miles de personas). Total y por sexo



Fuente: EPA.

de población activa se alcanza en el tercer trimestre de 2012 y es a continuación cuando ha comenzado a decrecer sin pausa, hasta su aumento el último trimestre observado (segundo de 2014 al cierre de este artículo).

Por sexo, sin embargo, existen marcadas diferencias (gráfico 1). En cuanto a los varones, el número de activos ha decrecido con claridad desde el mismo trimestre que se produce la quiebra de Lehman-Brothers (tercero de 2008). Por lo que respecta a las mujeres, se aprecia una evolución más similar a la que se veía en la serie de todos, pues con la llegada de la recesión se ralentiza el crecimiento del número de mujeres activas, quedándose más o menos estabilizado desde 2012 en torno a los 4,6-4,7 millones de mujeres.

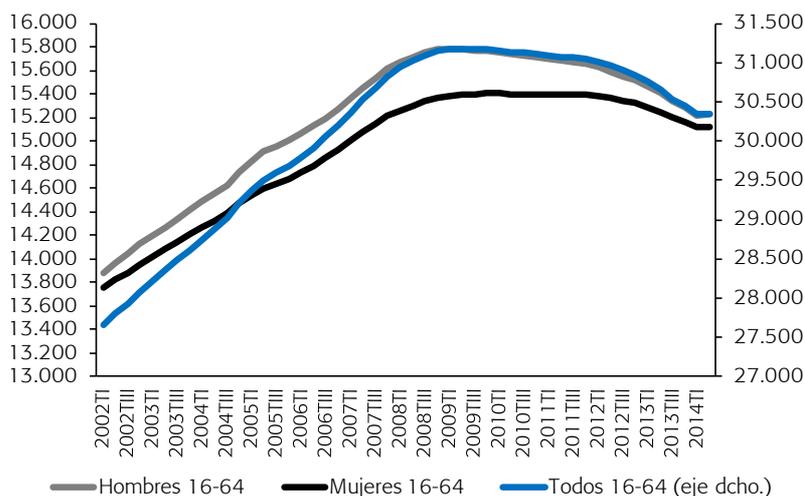
Estos movimientos de la población activa pueden tener dos tipos de causas directas: por un lado, transiciones entre las situaciones de actividad e inactividad, dado el tamaño de la población; y, por otro, las variaciones en el tamaño de la población. Como ya ha señalado el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2014), el principal factor que determina la caída de activos desde 2011 es la evolución de la población de 16 a 64 años. Así, mientras que la población de 16 y más años en

viviendas familiares alcanzó su máximo en el cuarto trimestre de 2011 con 38,88 millones de personas y que en el segundo trimestre de 2014 había quedado en 38,53 millones, la población de 16 a 64 alcanzó su máximo en el cuarto trimestre de 2009 con 31.134.500 personas disminuyendo hasta 30.339.800 en el segundo trimestre de 2014 (produciéndose, pues, un descenso de más de 834 mil personas). Comparando el mismo periodo (cuarto trimestre de 2009 a segundo de 2014) el descenso en la población de 16 y más años en viviendas ha sido de 184,9 miles de personas.

Al desagregar por sexo, los varones de 16 a 64 vienen disminuyendo desde el cuarto trimestre de 2008, mientras que las mujeres de dichas edades están disminuyendo desde principios de 2012 (gráfico 2). Por tanto, la población de 16 a 64 años tiene una evolución temporal por sexo semejante a la de los activos para los varones (ambas descienden y de forma acusada desde finales de 2011) y con bastante menos semejanza en el caso de las mujeres (la cantidad de mujeres de 16 a 64 se estabiliza con la recesión y desciende desde mediados de 2012, mientras que la cantidad de mujeres activas de esas edades no

Gráfico 2

Población de 16 a 64 años (miles de personas). Total y por sexo



Fuente: EPA.

se estabiliza hasta 2012 y experimenta un cierto descenso desde 2013).

Cuando el análisis se ciñe a la edad laboral (16-64 años) la actividad de los varones sigue el patrón de la población, si bien para las mujeres parece haber un proceso similar, este ha tenido lugar con mucho más retraso y con un impacto de menor tamaño. Esto viene a confirmar las pautas bien diferentes con que la actual recesión está afectando a hombres y mujeres en el mercado de trabajo español.

En definitiva, cuando el análisis se ciñe al rango principal de la edad laboral (16-64 años) la actividad de los varones sigue el patrón de la población, si bien para las mujeres parece haber un proceso similar, este ha tenido lugar con mucho más retraso y con un impacto de menor tamaño.

¹ Los inmigrantes extranjeros tienen un comportamiento laboral y unos resultados en el mercado de trabajo diferentes de los de los nacionales (véase, por ejemplo, Garrido *et al.*, 2010). Si a esto se le añade que la nacionalización altera los resultados de los inmigrantes (Amuedo-Dorantes *et al.*, 2013), usar la habitual división por nacionalidad (españoles, españoles con doble nacionalidad y extranjeros) introduce una heterogeneidad que, dependiendo de la cuestión tratada, puede distorsionar gravemente el análisis.

Esto viene a confirmar las pautas bien diferentes con que la actual recesión está afectando a hombres y mujeres en el mercado de trabajo español.

Una cuestión relevante adicional es la composición de la evolución de la población en edad de trabajar por país de origen combinado con la nacionalidad. Esta combinación permite entender los cambios en términos de tres categorías: españoles nacidos en España; españoles nacidos fuera de España; y extranjeros. De esta forma se obtiene una visión mucho más afinada de lo sucedido que analizando solo la nacionalidad (españoles frente a extranjeros), pues la nacionalidad es una categoría que puede cambiar mientras que el lugar de nacimiento no. Dada la importancia de los procesos de nacionalización en España, no tener en cuenta este hecho puede llevar a apreciaciones distorsionadas sobre la migración internacional, la composición de la población y los resultados del mercado de trabajo¹.

Los datos de la población de 16 a 64 procedentes de la EPA muestran que los españoles nacidos en España eran aproximadamente 25,9 millones desde 2005 hasta el inicio de la crisis, para llegar a suponer al terminar 2013, 25,5 millones aproximadamente. Sin embargo, los españoles no nacidos en España prácticamente se han duplicado desde 2005 (cuando suponían unas 600 mil personas) hasta la actualidad. Así pues, el ligero incremento en la cantidad de personas con nacionalidad española en edad de trabajar en realidad esconde dos tendencias contrapuestas y muestra que ese incremento obedece en exclusiva al aumento de españoles no nacidos en España (básicamente procedentes de nacionalizaciones). La población de extranjeros en edad de trabajar partía en 2005 de aproximadamente 3 millones de personas (un 10% de las personas entre 16 y 64 años), alcanza un máximo de 4,4 millones en el tercer trimestre de 2009 (15,1% de las personas entre 16 y 64 años) y desciende hasta alrededor de 3,7 millones a finales de 2013 (alrededor del 13% de la población en las edades mencionadas). Luego los extranjeros son una cantidad mayor en este rango de edades de la que era en los años previos a la crisis, pero en realidad han estado disminuyendo desde poco después del inicio de la misma. Dado que, por definición, las nacionalizaciones se nutren de quienes previamente eran extranjeros, el colectivo de extranjeros parece mostrar dos dinámicas diferentes en función de si consiguen o no la nacionalización: en caso de éxito permanecen en España, mientras que quienes no obtienen la nacionalidad por no querer o no poder conseguirla han disminuido su importancia en la población en edad de trabajar durante la recesión (tanto por menores flujos de llegada como por mayores flujos de salida). La caída en la población entre 16 y 64 años que se ha observado recientemente está, pues, relacionada con que la disminución de la población extranjera desde el inicio de la crisis alimenta la bajada de la población de españoles nacidos en España, tendencias que no resultan compensadas por el aumento sostenido de la población de españoles no nacidos en España (buena parte de ellos previamente extranjeros más que hijos de españoles nacidos en el extranjero y retornados). Se han analizado las pautas por

sexo y son muy semejantes, con la salvedad de que la disminución de la población de extranjeros de 16 a 64 años desde finales de 2009 es más acusada entre los varones que entre las mujeres.

La evolución temporal de los españoles nacidos en España está fuertemente marcada por el envejecimiento demográfico.

¿Qué puede esperarse sobre estas tendencias en el futuro inmediato? La evolución temporal de los españoles nacidos en España está fuertemente marcada por el envejecimiento demográfico (menor número de nacimientos y aumento de la población de mayores de 65 años en comparación con el grupo de 16 a 64 años). Por consiguiente, por este lado los cambios en su evolución se producirán con cierta lentitud. También, no obstante, puede variar el tamaño de este grupo por las migraciones hacia el exterior, algo que habría afectado a los jóvenes durante la crisis. Este fenómeno parece preocupar mucho a la opinión pública española. Los datos publicados por el INE del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero permiten un cierto análisis de las nuevas inscripciones durante la crisis. El cuadro 1 muestra estas nuevas inscripciones en tres países: Alemania, Francia y Reino Unido. Los datos se muestran desagregados en tres grandes grupos de edad, para separar con claridad lo que sucede con la población en edad de trabajar (de 16 a 64 años). Tanto en Alemania como en Reino Unido estas inscripciones para la población en edad de trabajar no han hecho más que crecer año tras año. Las nuevas inscripciones en Francia, no obstante, muestran un incremento relativamente rápido hasta 2011, decreciendo los años siguientes, si bien las nuevas inscripciones permanecen en niveles muy por encima de los valores del inicio de la crisis. El volumen de personas que muestran estas cifras sin ser despreciable no parecería corresponderse con la preocupación de la sociedad. No obstante, esta fuente minusvalora estos flujos, pues, por ejemplo, la comparación con las

Cuadro 1

Nuevas inscripciones en el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (países escogidos)

	ALEMANIA			Francia			Reino Unido		
	< 16	16 a 64	65+	< 16	16 a 64	65+	< 16	16 a 64	65+
2008	5.229	2.665	193	4.921	5.823	1.242	3.118	4.043	76
2009	2.635	2.856	212	3.553	6.068	1.226	1.945	4.176	162
2010	2.139	2.944	276	3.117	7.513	1.482	1.920	4.729	235
2011	1.947	3.433	189	3.293	9.068	1.175	2.020	5.352	169
2012	2.102	4.239	250	3.354	8.638	1.177	2.193	5.994	201
2013	2.821	5.510	265	3.907	8.163	1.091	2.742	6.837	187

Nota: Los años se corresponden con el año en que efectivamente se realizaron las inscripciones.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

entradas de extranjeros procedentes de España muestran valores claramente más elevados que la fuente española. Incluso la pauta de entrada que muestran las fuentes alemanas de entrada de extranjeros da idea de un proceso más intenso. De acuerdo con la Oficina Federal de Estadísticas de Alemania (*Statistisches Bundesamt*), de 2011 a 2012 la migración registrada de españoles a Alemania se incrementó un 45%. Este fenómeno no es exclusivo de España, ya que la misma fuente muestra que la migración registrada procedente de Portugal y Grecia se incrementó en el mismo año un 43% y la de Italia un 40%.

Este sencillo análisis muestra que las fuentes disponibles para analizar el problema de la migración relacionada con la crisis tienen limitaciones y las diferentes fuentes (nacionales e internacionales) deben manejarse con cuidado para llegar a conocer la verdadera magnitud de esta cuestión. Por otra parte no solo es importante la cantidad de personas que abandonan el país durante la crisis, sino si este proceso afecta a sectores clave de una economía moderna (como el sistema científico), a la pérdida definitiva de capital humano si la migración se convierte en permanente, etcétera.

En cuanto a la evolución de la población de españoles no nacidos en España no parece que haya nada que indique que la pauta de incremento paulatino vaya a alterarse en el futuro inmediato (ni tampoco parece haber previstos cambios legales al respecto de ningún tipo).

Finalmente, la movilidad de la población de extranjeros no debe ser minusvalorada. Cuando tiene como razón principal la mejora de oportunidades laborales y vitales, el hecho de que se haya hecho ya un movimiento internacional aumenta las posibilidades de que ese movimiento se vuelva a hacer, tanto como retorno si las condiciones han mejorado en el país de origen como de salto hacia otro país. El final de la burbuja inmobiliaria frenó en seco la creación de un amplio conjunto de puestos de trabajo que requerían escasa cualificación o poca formación previa y en el que los emigrantes extranjeros entraron con fuerza en tiempos de la expansión. Nunca debe olvidarse que la migración se mueve preferentemente no tanto hacia los territorios donde hay bajo desempleo, sino más bien hacia los lugares y sectores donde se está creando empleo.

Actividad e inactividad

Las denominaciones de “activos” e “inactivos” parecen oponer a aquellos que hacen “algo” frente a aquellos que “no hacen nada”. Obviamente, se trata de un exceso de interpretación de dos términos que deben entenderse en un sentido técnico, ya que la inactividad está referida a la no realización de un trabajo *remunerado* y a que *no se pretende* formar parte del mercado de trabajo.

Sin embargo, es un hecho bien conocido que muchas transiciones al empleo se hacen directa-

mente desde la inactividad sin pasar por el desempleo, pues en muchos casos la distinción entre las situaciones de inactividad y desempleo es algo bastante arbitrario.

En realidad, cuando se trata la relación con la actividad la única categoría que se puede distinguir con verdadera claridad en términos estáticos y dinámicos es el empleo, definiéndose el resto de categorías como lo que sucede cuando no se es ocupado. La definición internacional de ocupado establece que se define como tal aquella persona que ha trabajado al menos una hora en la semana de referencia, que suele ser la anterior a la de la entrevista. Estar ocupado se define de forma muy amplia, incluyendo el trabajo por cuenta propia o ajena, con cualquier tipo de contrato o incluso sin contrato. No obstante, no incluye el trabajo doméstico a no ser que se trate de una actividad remunerada (con lo cual pasaría a ser servicio doméstico). Así pues, un ocupado es un activo. Pero también un parado es un activo. El parado no ha trabajado ni siquiera una hora en la semana de referencia, pero ha realizado una búsqueda activa de empleo y está disponible para ocupar un puesto de trabajo en un cierto plazo (normalmente dos semanas). No es baladí definir qué se entiende por una búsqueda *activa* de empleo. Lo habitual consiste en pedir al entrevistado que diga los medios por los que ha buscado empleo y, posteriormente, se aplica una definición externa al individuo sobre si eso se considera una búsqueda activa o no. Las definiciones internacionales suelen considerar que la búsqueda es activa si se menciona un cierto número de métodos de búsqueda en las últimas cuatro semanas

Si se incumple la condición de búsqueda activa o la del plazo de disponibilidad, el individuo se contabiliza como un inactivo. Así pues, la inactividad es una categoría residual donde terminan quienes no son contabilizados ni como ocupados ni como parados².

La evolución de la actividad y la inactividad, más allá de la que está conectada con cambios

en la población, se nutre de situaciones llenas de matices. De especial interés son dos categorías de inactividad cuya evolución cabe esperar que esté conectada con la intensidad y duración de la crisis: los parados desanimados y los estudiantes.

Los parados desanimados son personas que no tienen empleo, no buscan activamente pero sí que están disponibles para aceptar un empleo en caso de que aparezca la oportunidad. Si este fenómeno es lo suficientemente generalizado durante una crisis, puede dar lugar a una disminución de la tasa de paro, disminución cuya valoración sería negativa pues sería el fruto de unas condiciones extremadamente malas del mercado de trabajo. Este desánimo se suele asociar al paro de larga duración y, por tanto, con un agravamiento de los problemas personales y sociales ligados a la situación de desempleo.

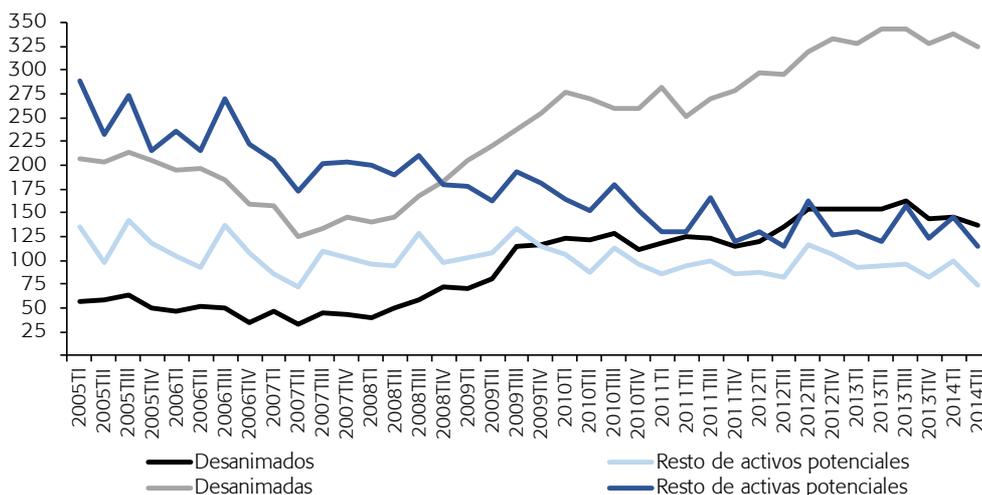
El gráfico 3 muestra cómo el número de inactivos clasificados como desanimados aumenta con claridad, pero antes de lo que se suele considerar el comienzo "oficial" de la crisis (el *shock* de Lehman-Brothers, que acaeció en el tercer trimestre de 2008). Tanto para hombres como para mujeres el punto de inflexión hacia el incremento del número de desanimados se produce en el segundo trimestre de 2007. Este hecho es relevante dado que fue en la segunda mitad de 2007 cuando aparecieron los síntomas de agotamiento de la descontrolada expansión inmobiliaria (García-Serrano, 2012). Por consiguiente, desde que se detectaron los primeros signos de problemas económicos, muchos individuos (especialmente mujeres) pasaron a la inactividad por el desánimo a la hora de buscar con éxito un puesto de trabajo. Desde entonces la pauta ascendente ha sido solo ralentizada (mujeres) o estabilizada (varones) con la etapa intermedia de los "brotos verdes" entre los dos momentos recesivos de la actual crisis y en los últimos trimestres observados.

Así pues, la evolución del volumen de desanimados no está relacionada con la duración de la crisis, sino probablemente con la intensidad per-

² Existe también la categoría de "población contada aparte". Esta incluye a quienes realizan el servicio militar obligatorio (conscripción) o una prestación social de carácter civil que tenga el mismo carácter obligatorio de la conscripción militar. En cualquier caso, la "población contada aparte" no incluye a los militares profesionales, que son contabilizados como ocupados.

Gráfico 3

Miles de personas en situación de inactividad con actividad potencial (desánimo y otros tipos de actividad potencial)



Fuente: EPA.

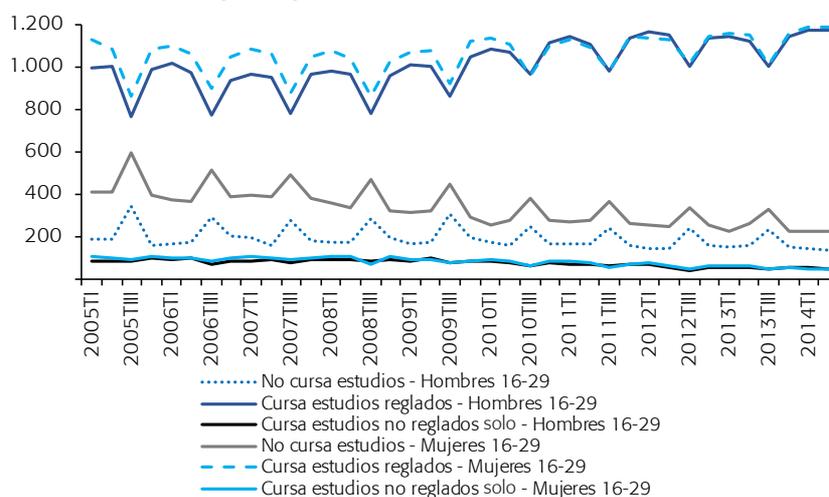
cibida de la misma por parte de los individuos, sobre todo en el caso de las mujeres. En este sentido, la disminución apreciada en los últimos trimestres significaría que los individuos interpretan la situación económica como facilitadora para encontrar un puesto de trabajo.

En cuanto al número de estudiantes, su volumen puede cambiar durante una crisis por varios

caminos: pueden aumentar por los menores costes de oportunidad de seguir en el sistema educativo frente a buscar un empleo; pueden disminuir porque la crisis puede disminuir los ingresos de las familias y restringir así su acceso a la sección postobligatoria del sistema educativo; y pueden aumentar como respuesta estratégica para aumentar tanto el menú de ocupaciones posibles en el futuro como su productividad potencial ante la

Gráfico 4

Miles de personas de 16 a 29 años según seguimiento de estudios y sexo



Fuente: EPA.

mayor competencia por los puestos de trabajo que existe durante una crisis e incluso en los primeros momentos de la expansión tras una crisis.

El gráfico 4 muestra cómo la cantidad de personas que siguen estudios reglados aumenta con la crisis entre varones y mujeres de 16 a 29 años, siendo algo más intenso el incremento entre los varones. Esta evolución es coherente con la disminución detectada en el abandono escolar temprano durante la recesión y cuadra tanto con lo que se espera de un descenso del coste de oportunidad de estudiar como con el seguimiento de estudios para estar mejor preparado cuando surja la ocasión de ocupar un empleo.

El mayor seguimiento de estudios durante la crisis está más relacionado con un intento de estar más preparados de cara al mercado de trabajo y no de simplemente ocupar el tiempo en un momento en el que resulta muy difícil encontrar empleo.

Resulta también llamativo el descenso (más acusado entre las mujeres) del seguimiento exclusivo de estudios no reglados al llegar la crisis. Podría decirse que los individuos no siguen sencillamente más estudios de cualquier tipo, sino que buscan aquellos tipos de estudios que tienen un contenido conocido por el mercado de trabajo (los reglados). Esto tal vez ahondaría más en que el mayor seguimiento de estudios durante la crisis está más relacionado con un intento de estar más preparados de cara al mercado de trabajo y no de simplemente ocupar el tiempo en un momento en el que resulta muy difícil encontrar empleo.

Por tanto, es muy posible que, con la llegada de la expansión y tras un primer momento de elevada competición por los primeros puestos disponibles,

este mayor seguimiento de estudios reglados se revierta a situaciones previas a la crisis. Se trata de algo especialmente preocupante dados los altos niveles de abandono escolar temprano que tenía España durante la expansión.

Conclusiones: ¿qué cabe esperar?

¿Seguirá aumentando la población activa tal como muestra el último dato observado en el segundo trimestre de 2014? ¿Se trata de un incremento transitorio o es una muestra de una mejora permanente? Tomando toda la información expuesta en su conjunto, los individuos parecen juzgar el cambio al menos como favorecedor de la búsqueda de empleo (tal como se ve en el descenso del número de mujeres y varones inactivos desanimados).

Que dentro de una pauta general de evolución de la población de 16 a 64 años que parece dirigida a un descenso por procesos de largo plazo³, se dé un aumento de la actividad puede valorarse como una muestra de solidez de dicho aumento. Ahora bien, si se echa la vista al periodo de los “brotes verdes” cabría haber hecho una afirmación similar: el número de desanimados dejó de crecer con una evolución de la población de 16 a 64 años casi más favorable que en la actualidad. Y, sin embargo, esa aparente buena coyuntura no llegó a cuajar ni a dejar un rastro permanente.

Con todo, no debe olvidarse que la evolución general (más allá de lo coyuntural) de la población activa está fuertemente condicionada por el proceso de envejecimiento para el conjunto de toda la población y por la capacidad de creación de empleo en cuanto a la población de 16 a 64 años.

El descenso del número de extranjeros con el agravamiento de la recesión recordó que los

³ El Instituto Nacional de Estadística cuenta con proyecciones de población, actividad y tasa de actividad hasta el 2020 disponibles en su página web (<http://www.ine.es>). Aunque estas proyecciones (en la fecha de cierre de este artículo) no han sido actualizadas con las mismas cifras de población con que ha sido actualizada la EPA recientemente, ofrecen un cuadro general de descenso tendencial de la tasa de actividad para varones de 16 a 64 años y de un aumento paulatino de la tasa de actividad femenina en dicho intervalo de edad. El resultado para el conjunto de la población de 16 a 64 años es un ligero incremento de la tasa de actividad hasta el año 2020.

flujos de migración internacional pueden cambiar con rapidez e intensidad con el ciclo económico. A la vez, la forma institucional en que se da cauce a esa migración (la posibilidad de obtener la nacionalidad española) también afecta a esa evolución.

En cuanto a los españoles nacidos en España, su disminución entre los 16 y 64 años (aparte de por el envejecimiento demográfico a largo plazo) también se ha visto potencialmente afectada por la migración de salida de parte de este colectivo. La cuantificación del tamaño de ese proceso (que ha sorprendido y preocupado a la sociedad española y a otros países en situaciones semejantes como Portugal o Italia) se ve dificultada por la escasez, fragmentación e incoherencia de las fuentes nacionales y de otros países. Sobre todo hay problemas para saber si ese proceso de salida está afectando solo a determinadas cohortes de jóvenes y cuál es su nivel de estudios, así como para reconocer si se trata de un proceso que se dará la vuelta con el ciclo económico o si, por el contrario, dejará una huella permanente en el tamaño de esas cohortes de población.

Ahora bien, incluso imaginando que esa migración es de un tamaño apreciable para algunas cohortes de los hoy jóvenes que han migrado, el impacto en el total de la población en edad de trabajar puede ser relativamente reducido si se confirmase un cambio de ciclo económico. Ese cambio, de producirse, frenaría la salida de jóve-

nes desde España y también la general de población extranjera relacionada con la falta de creación de empleo en España. Por otro lado, aunque el proceso fuese finalmente de una magnitud cuantitativa reducida o fuese básicamente transitorio, puede dejar huella en la calidad de sectores clave de cualquier economía moderna (como el sistema científico y tecnológico) si la migración de salida durante la crisis se ha concentrado fuertemente en esos sectores.

Referencias

- AMUEDO-DORANTES, C.; MALO, M.A, y MUÑOZ-BULLÓN, F. (2013), "New Evidence on the Impact of Legal Status on Immigrant Labor Market Performance", *Labour*, 27(1), 93-113.
- GARCÍA-SERRANO, C. (2012), "Del pasmo al marasmo: El sector de la construcción y su relación con la crisis del empleo", *Estudios de Economía Aplicada*, 30(1), 163-182.
- GARRIDO, L.; MIYAR, M, y MUÑOZ J. (2010), "La dinámica laboral de los inmigrantes en el cambio de fase del ciclo económico", *Presupuesto y Gasto Público*, 61(4), 201-221.
- INE (2014): "Análisis de la evolución reciente de la población activa en España", *Análisis y Estudios sobre la Encuesta de Población Activa*, 22 de mayo de 2014. Disponible en la siguiente dirección: http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/docs/evolucion_epa.pdf (último acceso 3/9/2014).

